

elki 310



CHILE BOLETIN



PUBLICADO POR LA UNION INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES, CALLE 17 DE NOVIEMBRE 110-01 PRAGA 01 P.O.B. 58 CHECOSLOVAQUIA

Nº 8, AGOSTO 1977

LOS JOVENES CHILENOS, DE PIE, COMBATEN Y DENUNCIAN A LA DICTADURA

Desde el momento mismo del golpe fascista en Chile, la juventud y los estudiantes han estado presentes en la lucha de su pueblo por poner fin a la dictadura.

Se les encuentra en las organizaciones clandestinas, en las luchas por el derecho al trabajo y por salarios justos, reivindicando el derecho al estudio, el deporte y la cultura. Se movilizan por el derecho a contar con organizaciones independientes y democráticas, hoy impedidas por la dictadura. Exigen la libertad de la Patria y luchan por ella.

En el mes de agosto recién pasado, un grupo de 300 jóvenes, trabajadores y estudiantes, de amplia representatividad en el movimiento juvenil chileno, a riesgos de su seguridad e incluso de sus vidas, han enviado una carta a Pinochet, la que firman con sus nombres y apellidos, en la que le salen al paso a la "fórmula Pinochet" para el retorno a la "democracia" en Chile, por no ser sino una descarada proposición que no logra esconder el propósito de Pinochet de seguir manteniendo el poder, en contra de la voluntad del pueblo.

Cabe hacer notar que algunos personeros del gobierno norteamericano se apresuraron a calificar de "positivo" el anuncio del dictador de que en 1986 el pueblo de Chile podría decidir de alguna manera sobre su destino. Este hecho retrata de cuerpo entero a los que se autoproclaman los "campeones de la democracia" y da una muestra más de la ayuda que el imperialismo brinda en todos los terrenos a la junta fascista de Chile.

El siguiente es el texto de la valiente carta que los jóvenes enviaron a Pinochet.

"En la celebración del "Día de la Juventud" el pasado 9 de junio, el general Pinochet ha dado a conocer, ante un grupo de jóvenes, un conjunto de proposiciones destinadas a lograr una eventual normalización democrática del país.

No deja de sorprender que estos anuncios hayan sido hechos a los jóvenes, en circunstancias en que ha sido la juventud, quien se ha visto tal vez más perjudicada en sus necesidades y aspiraciones durante el régimen militar.

Precisamente, porque el grupo de jóvenes ante quienes se hizo el anuncio, no son los más genuinos representantes e intérpretes de la juventud chilena, y porque ella no puede permanecer pasiva respecto del futuro de Chile, es que debemos hacer oír su voz, en los momentos en que se ha iniciado un debate público ante tan trascendentes materias. Lo hacemos inspirados en la inquietud juvenil que siempre ha estado presente en nuestra vida política.

No debemos olvidar, que fueron los jóvenes, quienes en una democracia más que sesquicentaria canalizaron las aspiraciones de su pueblo, por buscar más y mejores canales de participación. Fueron los jóvenes los que en el transcurso de este siglo tomaron parte en la elaboración de la institucionalidad de 1925, fueron los jóvenes también los que pusieron sus capacidades al servicio de la dignificación del trabajador y del campesino y que tuvieron una vocación de transformación de arcaicas estructuras universitarias, para que desde ellas se realizara un servicio a las necesidades del país. Demás está señalar que han sido también los jóvenes quienes han librado en la historia política del país las más duras batallas en defensa de la democracia, la libertad y la justicia social. Por último, es necesario expresar que nuestro país está compuesto por una población mayoritariamente joven, cuyas aspiraciones no pueden ser desconocidas.

Todas las realizaciones señaladas están en la base de nuestro pueblo, y dígame lo que se diga de ellas, no han podido ni podrán ser desconocidas.

El general Pinochet ha definido el nuevo proyecto institucional como una "democracia autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social", y formula una proposición de nueva institucionalidad política basada en tres etapas: recuperación, transición y normalidad. Se inicia al período de transición en 1980, con la estructuración de una Cámara Legislativa que será totalmente nominada por el general Pinochet, en primera instancia y que en 1986 sería elegida en dos tercios por votación popular y un tercio de designación del ejecutivo.

Respecto de la conceptualización de la democracia y los objetivos utilizados para caracterizarla, debemos señalar que no los compartimos y creemos que sólo buscan encubrir un régimen autoritario con una faz renovada.

El único que tiene autoridad y legitimidad para decidir sobre el futuro institucional del país es el pueblo, ya que es en él en quien reside el poder constituyente. Por ello es necesario estructurar una Asamblea Constituyente, elegida libremente por el pueblo, cuyo proyecto de constitución debe ser sometido a referéndum popular.

Cabe señalar que, bajo la perspectiva de los anuncios del general Pinochet, él mantendría la totalidad del poder, al

margen de la voluntad del pueblo, hasta una fecha no muy bien precisada, pero que sin lugar a dudas, llega por lo menos hasta 1986.

¿Qué democracia es esta, que permite a una persona mantenerse en el poder sin consultar a sus conciudadanos?

¿La democracia tecnificada, es una nueva expresión del despotismo de los técnicos y del voto censatario?

¿Dónde está la auténtica participación social? ¿El tercio designado por el Ejecutivo en el Parlamento, sería una muestra de ella?

Todas estas preguntas e interrogantes que no tienen respuestas, inquietan a todos los chilenos, y, especialmente, a los jóvenes.

Además es necesario expresar que los plazos no se justifican bajo ningún motivo, creemos que a más tardar el año 1980 debiera estar normalizada la situación institucional, y para vivir nuevamente en democracia, libertad y justicia social que es el anhelo de la inmensa mayoría del pueblo chileno y de su juventud, como lo hemos podido apreciar a través de sus más legítimos representantes.

La democracia implica valores y un estilo de vida basado en la paz creadora, la cual implica la libre aceptación mutua de todas las personas que componen la comunidad nacional, el respeto a todas las personas que tienen opiniones diferentes, la coexistencia de los espíritus y el restablecimiento del diálogo racional para resolver las posibles divergencias. Esto implica un mínimo de confianza mutua y de sinceridad en las relaciones políticas, buscando por encima de la desconfianza a priori y denunciar la mentira y la hipocresía en todas sus formas. Tal es el espíritu que debe presidir la actuación de todos los miembros de la comunidad nacional.

Dentro del debate planteado por el general Pinochet, los jóvenes con mucha sinceridad y con una altura de miras que es necesaria por la importancia del tema y por la trascendencia para la comunidad nacional, creemos necesario proponer como medidas urgentes para restablecer un mínimo clima de confianza y como un avance real hacia la rectificación democrática por parte del gobierno, las siguientes:

- Pleno restablecimiento del estado de derecho, que implica la supresión del Estado de Sitio y del Estado de Emergencia. Pleno imperio de los tribunales de justicia y eliminación de cualquier institución que bajo el pretexto de la "seguridad nacional" actúe al margen del poder judicial. En este sentido, manifestamos nuestra aprehensión y preocupación de que la recientemente creada "Central Nacional de Informaciones (CNI)" mantenga en la práctica las mismas actuaciones de la DINA, repudiadas por Chile y el mundo entero.
- El restablecimiento de la plena vigencia de los derechos humanos y del Pacto de Derechos Civiles y Políticos suscrito por Chile en las Naciones Unidas.
- Restablecimiento de la autonomía universitaria, poniendo fin a la intervención de las universidades, recreando el clima indispensable de confianza y libertad, sin las cuales no hay verdadera actividad universitaria ni diálogo racional en busca de la verdad.
- Libre funcionamiento de las organizaciones estudiantiles, las cuales han sido eliminadas como fuentes representativas y auténticas del estudiantado nacional, tanto a nivel universitario como de enseñanza media.

- Libre funcionamiento y elección de los dirigentes sindicales, gremiales y comunidades vecinales, restringidas en sus derechos las primeras e intervenidas las últimas.
- Reconocimiento del derecho de petición y de huelga justa por parte de los trabajadores.
- La realización de un debate serio e intenso, con plena libertad de expresión y opinión sobre la estrategia de desarrollo económico que debe asumir el país.
- Reconocimiento del derecho al acceso a la educación básica, media y universitaria con igualdad real de oportunidades para todos los jóvenes, lo cual hoy se hace imposible por el alto costo de las matrículas ocasionadas por políticas que tienden al autofinanciamiento universitario y de la educación media.

Estos pasos por parte del gobierno demostrarían su real voluntad de rectificación democrática en libertad y justicia social, y facilitarían la participación auténtica y real de la comunidad nacional en el debate sobre la futura institucionalidad democrática del país.

Llamamos a los jóvenes a reflexionar sobre estos aspectos y pronunciarse con altura de miras y seriedad sobre el futuro que desean para nuestra Patria, lo que constituye una responsabilidad social y una obligación cívica ineludible, a la cual nos llama nuestra conciencia cristiana, fomentando el respeto mutuo y la confianza necesaria para recrear el compromiso democrático en nuestro país.

Aceptando este espíritu, es necesario señalar que la democracia como tal no lleva apellidos, agréguelos es desnaturalizarla. La democracia tiene como características sustanciales las siguientes: la autoridad reside en el pueblo, y no el único que posee el poder constituyente, sin que nadie pueda arrogárselo a ningún pretexto, el pueblo elige a sus gobernantes en forma pacífica; existencia del pluralismo;

existencia de partidos políticos como legítimos canalizadores de las aspiraciones del pueblo, gobiernos de las mayorías y respeto de las minorías, responsabilidad de los gobernantes frente al pueblo, participación libre y responsable del pueblo y de las sociedades intermedias en la vida de la comunidad nacional, plena vigencia del estado de derecho.

Cabe señalar también que el estado de derecho es tal sólo cuando existe pleno imperio de la ley como expresión de la voluntad popular, de la plena garantía y el efectivo respeto de los derechos humanos, la legalidad de la administración, que implica que no existen zonas de la actividad gubernamental o de la administración a las que no lleguen los recursos judiciales, la separación de poderes, que permite el control mutuo y evita la arbitrariedad y los abusos del poder.

Los aspectos señalados constituyen la base fundamental e intransigente de cualquier sistema democrático.

En virtud de lo señalado, rechazamos los calificativos de "autoritaria" y "protegida" de la democracia. El primero desnaturaliza a la democracia, al fortalecer el aspecto coactivo y repressivo (autoridad autoritaria) en contra de la libre participación del pueblo, lo cual es conatural a los regímenes autoritarios, mientras que la autoridad democrática tiene como fundamento la libre y responsable participación del pueblo, en quien reside inalienablemente la autoridad. El adjetivo de "protegida" rechaza como elemento básico la confianza del pueblo, esencial a la concepción democrática. Esto nos señala una vez más, como las adjectivaciones desvirtúan lo sustantivo transformando un régimen democrático en un régimen autoritario."





CHILE BULLETIN



PUBLISHED BY THE SECRETARIAT OF THE INTERNATIONAL UNION OF STUDENTS, 17th NOVEMBER STREET 110 01 PRAGUE 01 P.O.B. 98 CZECHOSLOVAKIA

No. 8, AUGUST 1977

YOUNG CHILEANS DENOUNCE THE DICTATORSHIP

Ever since the fascist coup in Chile, the youth and students have been taking part in the struggle of the people to overthrow the dictatorship.

They can be found in clandestine organizations, in struggles for the right to work and for just wages, demanding the right to study, sport and culture. They have been mobilizing for the right to organize in independent and democratic organizations, today banned by the dictatorship. They have been demanding freedom for their homeland and are struggling to attain it.

In August of this year a group of 300 young people, workers and students, a broad cross-section of the Chilean youth movement, risked their security and their lives by sending a letter to Pinochet which they signed with their full names and in which they rejected the "Pinochet formula" for the restoration of "democracy" in Chile as a shameful proposal which cannot hide Pinochet's aim to stay in power against the will of the people.

It should be noted that some members of the US government were quick to qualify the dictator's announcement that in 1986 the Chilean people will be able to decide their destiny in some way as "positive". This fact is characteristic of those who declare themselves "champions of democracy" and is another proof of the help offered by imperialism to the Chilean fascist junta in all fields.

Below we reproduce the text of the courageous letter which the young people sent to Pinochet.

During the celebration of the "Youth Day" on July 9 of this year, General Pinochet announced, to a group of young people, several proposals aimed at an eventual democratic normalization of the country.

It is not surprising that the announcement was made to young people, because it is the youth whose needs and aspirations have been affected most adversely by the military regime.

Because the young people to whom the announcement was made are not genuine representatives of the Chilean youth, and because the young people cannot remain passive with regard to the future of Chile, we have to make their voice heard at the present time, when public debate has begun on this extremely important issue. We do this, inspired by the restless questioning of youth which has always been part of our political life.

We should not forget that it was the young people who, throughout more than 150 years of democracy, directed the aspirations of the people, always looking for better channels of participation. It was the young people who, in this century, took part in the creation of the institutionality of 1925, and it was the young people who offered their abilities in the service of raising the dignity of workers and peasants and who played a great role in the transformation of the archaic structures of the universities to make them serve the needs of the country. It should be noted that it was also the young people who waged the fiercest political struggles in defence of democracy, freedom and social justice. Finally, it is worth noting that the majority of the population in our country consists of young people, whose aspirations cannot be ignored.

All the above-mentioned achievements are part of the life of our people, and in no case could or can they be ignored.

General Pinochet has defined the new institutional proposal as an "authoritarian, protected, integrated, technologically oriented democracy involving authentic social participation", and put forward a plan for a new political institutionality based on three stages: recovery, transition, and normality. The period of transition would start in 1980 with the establishment of a legislative chamber appointed by General Pinochet alone; in 1986, two-thirds of the members would be elected by popular vote and one-third appointed by the executive.

We must state here that we do not agree with this concept of democracy or the terms used in characterizing it; we believe that they are only aimed at masking an authoritarian regime with a new face.

The only persons who are authorized to decide on the institutional future of the country are the people, as it is in them that constituent power is vested. It is therefore necessary to establish a constituent assembly, freely elected by the people, whose draft constitution should be subjected to a popular referendum.

It should be noted that, to judge by General Pinochet's statements, he would maintain all power, despite the will of the people, until a not very clearly specified date — but undoubtedly until 1986 at the earliest.

What kind of democracy is this, which enables one person to hold on to power without consulting his fellow countrymen?

Is "technologically oriented democracy" a new expression for the despotism of technicians?

Where is real social participation? Is the one-third designated by the executive in the Parliament supposed to be a proof of it?

All these questions, which do not have any answers, are worrying all Chileans, and particularly the youth.

It should be noted that the time-table laid down cannot be justified in any way. We think that by 1980 at the latest the institutional situation should be normalized, making possible a new life in democracy, freedom and social justice; this is the wish of the overwhelming majority of the Chilean people and youth, as expressed by its most legitimate representatives.

Democracy implies values and a life-style based on creative peace, which implies the free mutual acceptance of all persons forming the national community, respect for all persons who have different opinions, the coexistence of different ideas and the reestablishment of a rational dialogue aimed at solving possible differences. This implies at least a minimum degree of mutual confidence and sincerity in political relations; a struggle to overcome a priori distrust and to denounce lies and hypocrisy in all their forms. This is the spirit that should reign in the activities of all members of the national community.

In the framework of the discussion outlined by General Pinochet, we young people, in a spirit of great sincerity corresponding to the importance of the theme and its far-reaching consequences for the national community,

f/ recognition of the workers' right to raise demands and to hold just strikes;

g/ the holding of a serious and intensive discussion, with full freedom of expression and opinion, with regard to what strategy of economic development the country should adopt;

h/ the recognition of the right to access to basic, secondary and university education with real equality of opportunity for all young people, something that is impossible today due to the high fees necessitated by the policy of self-financing of university and secondary education.

If the government undertook these steps, it would demonstrate its real desire for a democratic rectification in freedom and social justice and would facilitate the authentic and genuine participation of the national community in the discussions on the future democratic institutionality of the country.

We appeal to young people to consider these points and to speak out seriously on the future they wish for our country. This is a social responsibility and unavoidable civil duty which we are called upon to undertake by our Christian conscience. If we are to create mutual respect and the confidence necessary for reestablishing democracy in our country. In this respect, it is necessary to note that democracy as such cannot be qualified; qualifying it would mean changing its nature. The following are the essential features of democracy: authority vested in the people, who alone have the constituent power, which nobody can usurp on any pretext;



think it necessary to propose the following steps as urgent necessities if a minimum climate of confidence is to be re-established and a real advance made towards democratic rectification by the government:

- the full reestablishment of law and order (which implies putting an end to the state of siege and the state of emergency, the granting of full powers to the courts and the closure of any institution which, under the pretext of an "national security", is carrying out activities of an extra-legal nature. In this respect, we express our fear and concern over the fact that the recently established National Information Centre (CNI) is carrying on the same activities as the DINA, repudiated by Chile and the whole world;
- the full enforcement of human rights and of the Pact on Civil and Political Rights signed by Chile in the United Nations;
- the reestablishment of university autonomy, by putting an end to the intervention into the universities and reestablishing the indispensable climate of confidence and freedom, without which no true university activity or rational dialogue in search of truth is possible;
- the free functioning of student organizations, which have been eliminated as representative and authentic voices of the country's students, at both the universities and the secondary schools;
- the free functioning and free election of leaders of trade unions and of neighbourhood communities (the former have had their rights restricted and the latter have been intervened into);

the peaceful election of their governors by the people; the existence of pluralism; the existence of political parties as legitimate channels of the aspirations of the people; governments of majorities and respect for minorities; the responsibility of the governors to the people; the free and responsible participation of the people and social organizations in the life of the national community; the full enforcement of law and order.

It should also be noted that law and order can only exist when there is the full rule of law as an expression of the popular will; full guarantees and effective respect for human rights; legality of administration, which implies that there are no fields of governmental or administrative activities not subject to the judicial power; and a separation of powers, which makes possible mutual control and prevents arbitrariness and the abuse of power.

The above-mentioned features are the absolute and necessary basis of any democratic system.

In view of the above-mentioned facts, we reject the qualification of democracy as "authoritarian" and "protected". The first deforms democracy by strengthening the coercive and repressive aspect (authoritarian authority) against the free participation of the people — something inherent in autocratic regimes — while democratic authority is based on the free and responsible participation of the people, in whom authority is inalienably vested. The adjective "protected" denies that a basic element must be confidence in the people, something for the concept of democracy. For us, all this is proof of the fact that the qualifying adjectives detract from the noun, thus transforming a democratic system into an authoritarian one.